

y los conflictos militares, sino también el despilfarro de enormes recursos materiales y humanos, el desgaste ó la esterilización de una parte considerable de aquellos que pudieran ser utilizados al servicio de los hombres por medio de un esfuerzo en el campo de las ciencias y la técnica; las alteraciones del medio natural y las relaciones del hombre con la naturaleza; la desigualdad lacerante entre el poderío y la riqueza de las capas privilegiadas que dominan en los países capitalistas y la situación - creada a los pueblos de los países subdesarrollados en donde cientos de miles de seres humanos padecen de hambre.

2/ La correlación de fuerzas mundiales

Esta crisis, con sus características, sus manifestaciones y sus consecuencias, esta ligada al desarrollo y a la acción de las grandes fuerzas sociales y políticas del mundo.

Apoyándose en el inmenso progreso histórico que constituye la supresión de la explotación capitalista, los países socialistas han resuelto, definitivamente, los grandes dramas humanos; el hambre, las epidemias, el analfabetismo. Han asegurado un desarrollo poderoso de sus economías, un avance considerable del nivel y de las condiciones de vida de sus pueblos. Han demostrado su superioridad en la solución de los grandes problemas como el pleno empleo, el crecimiento de la economía ligado a la satisfacción de las necesidades sociales y nacionales, el acceso de los trabajadores al saber, a la cultura y a las responsabilidades, y la igualdad de oportunidades. A pesar de las limitaciones que constituyen sus problemas internos, las divisiones existentes y las crisis periódicas de los países capitalistas, los países socialistas consolidan su lugar dentro del mundo contemporáneo.

Otros países se orientan, bajo diversas formas, hacia vías socialistas de desarrollo. Los países socialistas aún no ejercen una influencia decisiva, pero ésta aumenta sobre la base de la

evolución de las relaciones económicas y comerciales internacionales. Su existencia y su acción, han aportado a la humanidad esta adquisición inestimable: 34 años sin guerra mundial.

En los países capitalistas, importantes luchas de la clase obrera y de los pueblos se han desarrollado contra la política de austeridad, de despidos masivos y de atentados a la libertad y la democracia. Unos regimenes fascistas han tenido que ceder su lugar. El problema de los cambios políticos profundos, se encuentra a la orden del día en los países en donde existen partidos comunistas influyentes.

El movimiento de liberación nacional ha obtenido nuevos éxitos. Nuevos pueblos han conquistado su independencia como ~~los~~ de Vietnam y Angola. Las reivindicaciones tendentes a la independencia económica, la explotación de sus propias riquezas por las naciones, la edificación de un nuevo orden económico mundial, se han afirmado con fuerza y han logrado resultados pese a que el imperialismo se esfuerza por reconquistar sus posiciones y adaptar su dominación, especulando sobre las diferencias o las divisiones entre los países en desarrollo; Estos países ocupan dentro de la sociedad internacional, un lugar ascendente que se expresa notoriamente en la ONU y en el papel, de conjunto positivo, que juega el movimiento de "no alineados".

Apoyándose sobre la acción de las tres principales fuerzas revolucionarias mundiales, se han desarrollado en nuestra época grandes corrientes de lucha contra la explotación y la opresión - bajo diversas formas- contra el despilfarro de los recursos materiales y de las riquezas humanas. Constituyen motivaciones de aquellas, la lucha contra el racismo, contra el hambre en el mundo, la "aspiración ecológica", la libertad del individuo y la aspiración de la juventud a una vida plena. Entre estas corrientes, el ascenso de la lucha por la plena igualdad de derechos de las mujeres y su liberación de la servidumbre secular, ocupa un lugar de primera importancia.

La evolución de estos eventos confirma y refuerza la apreciación, según la cual, la correlación de fuerzas mundiales se ha modificado en favor de las fuerzas de liberación social, nacional y humana. Un nuevo elemento diferencia profundamente la situación de hoy de aquella de los años 30 y es dentro del marco de estas modificaciones, a escala mundial, que los dirigentes del capitalismo deben afrontar una crisis que es, en definitiva, la crisis de su sistema de explotación, de dominación y de saqueo de los pueblos. Esto los obliga a buscar soluciones adaptadas a sus posibilidades y abre nuevos caminos al combate emancipador. Pero esto no excluye los peligros puesto que la burguesía no ha renunciado a defender las posiciones en que permanece poderosa. A este efecto, se ha lanzado, desde hace algunos años, a una verdadera contraofensiva para salvaguardar su esfera de influencia y de ganancias. Todos estos factores dan a la situación mundial, su carácter complejo que conlleva aspectos contradictorios.

3. La contraofensiva del imperialismo

LA CARRERA ARMAMENTISTA

Si las potencias capitalistas buscaban anteriormente en la guerra las "soluciones" a las contradicciones de su sistema, ya no pueden recurrir a ella a su antojo. Han tenido que aceptar el principio de la coexistencia pacífica entre países de regímenes sociales diferentes que ahora se inserta en un proceso de "détente" consagrado por importantes acuerdos internacionales como el Acta Final de la Conferencia de Helsinki. Deben reconocer las realidades nuevas del mundo. Testimonio de esto es el reconocimiento reciente de la República Popular China por los Estados Unidos, aún y cuando sea cierto que aquéllos especulan sobre la actitud de la China -a nuestro parecer equivocada- sobre ciertos problemas internacionales importantes.

..//..

Por lo la tendencia fundamental hacia la coexistencia pacífica y la "détente" no se desarrolla automáticamente. Las potencias capitalistas -los Estados Unidos a la cabeza- se esfuerzan por frenar la "détente" y tratan de volver a la tensión. Sobre todo, obstaculizan el hecho de que la "détente" vaya acompañada de medidas de desarme. Asimismo, aceleran la carrera armamentista y someten a estudio ó a prueba armas cada vez mas poderosas. Esta situación conlleva graves peligros para la humanidad, tanto mas, quenno debe perderse de vista que el imperialismo mantiene siempre en reserva la posibilidad de un enfrentamiento militar si lograra modificar aquella situación a su favor.

Dentro de la crisis, las fuerzas del capital han emprendido la tarea de adaptarse a las nuevas condiciones del mundo para salvaguardar sus ganancias y su dominación. Las firmas multinacionales se esfuerzan en preservar las condiciones de acceso mas favorables a los recursos tradicionales de energía y de materias primas y de asegurarse el control de nuevas fuentes. Buscan extender su dominio directo sobre la producción y los intercambios y operan transferencias desplegando sus actividades hacia los recursos de mas altas ganancias. Utilizan los organismos financieros, la inestabilidad de las monedas, la inflación, la especulación y la desigualdad de cambios. Como punta de lanza, despliegan actividades tendientes a imponer sus lazos tecnológicos para el logro de sus objetivos por medio de subcontratos. Tratan de organizar en ciertas zonas bajo su dirección y para su beneficio, la integración de economías nacionales. Lejos de aportar soluciones positivas a los grandes problemas del mundo, estas tentativas por encontrar a la crisis actual salidas acordes a las necesidades del capital, tienen una función comparable a la utilizada durante las guerras imperialistas que la humanidad ha conocido. Conllevan la penuria y el despido masivo para los pueblos de los países desarrollados y la sobre-explotación de los pueblos de los países en desarrollo, destruyendo importantes capacidades de producción material, dilapidando abundantes recursos naturales y deteriorando el marco de existencia de los pueblos, centralizando

..//..

a un nivel jamás alcanzado el poder y las responsabilidades, disgregando los aparatos de producción nacional, la soberanía y, a fin de cuentas, las mismas naciones. La "mundialización" de la que hablan los dirigentes del mundo capitalista, no lograría sino hacer de este un conjunto uniforme, estandarizado, deshumanizado, dominado por los más poderosos.

EL RELANZAMIENTO DEL ATLANTISMO

Los Estados capitalistas ponen todos sus recursos al servicio de estos objetivos. Sin duda, la crisis y el desarrollo desigual alimentan las contradicciones de intereses existentes dentro de las burguesías de los diferentes países. Pero lo que es característico del período actual, es su voluntad de mantener estas contradicciones dentro de los límites que les impone la necesidad común de hacer frente a las fuerzas progresistas y revolucionarias, de desarrollar una acción concertada, sistemática. Desde 1973 la "Comisión trilateral" ha elaborado en este sentido, una estrategia tendiente a una asociación más estrecha entre los tres centros del capitalismo desarrollado -Estados Unidos, Japon, Europa Occidental-. Los diferentes encuentros de los dirigentes de los principales países capitalistas, como el de Guadalupe, se encuentran dentro de esta estrategia.

La reafirmación y la extensión de la solidaridad del ^{Pacto}Atlántico, colocada bajo la alta dirección del imperialismo más poderoso, el de los Estados Unidos, se acomoda hoy -en razón de las realidades del mundo- a cierta repartición de las tareas entre las potencias capitalistas. Así, la integración europea bajo la dirección de la República Federal Alemana, constituye un objetivo aprobado y estimulado por los Estados Unidos.

LA GUERRA IDEOLÓGICA

A falta de la guerra armada los dirigentes capitalistas le han dado a la lucha de las ideas el carácter de una verdadera guerra

..//..

ideológica. Por medio de múltiples centros que disponen de enormes recursos materiales y de considerable personal y de la difusión de los grandes medios de información, intensas campañas son dirigidas a escala mundial. Toman como blanco todas las ideas de progreso y, ante todo, al socialismo burdamente caricaturizado. Predican la renuncia a la lucha, el repliegue sobre sí mismo; la emprenden en contra de toda posibilidad de conocimiento científico y de la decisión de autodomínio del movimiento de las sociedades. Intentan impedir las aspiraciones de los hombres, la emancipación de los pueblos y tratan de sembrar la duda acerca de todo para dejar al capitalismo el beneficio de la duda.

LAS INGERENCIAS POLÍTICAS

Dentro del marco de esta estrategia, los dirigentes de las potencias capitalistas multiplican, bajo diversas formas, las presiones políticas y las ingerencias a fin de obstaculizar la lucha de los pueblos por la democracia y el socialismo. Sin renunciar a los derechos del hombre, de los cuales se proclaman falsamente campeones, no vacilan en ocasionar ó en organizar la masacre de poblaciones para mantener regimenes dictatoriales como en Nicaragua o en Iran. Pero los cambios que se han dado en el mundo, -la experiencia que del fascismo tienen los pueblos, el ascenso de las aspiraciones y de las luchas democráticas, hacen difícil el mantenimiento de tales regimenes y aún más difícil proponérselos a los pueblos como una salida a la crisis. Es por esto porque las fuerzas del capital se consagran en frenar estas aspiraciones y estas luchas dentro del marco de su sistema y en garantizar que no desemboquen más que en simples adaptaciones que preserven la continuación de su política. Con este fin, recurren deliberadamente y cada vez más sistemáticamente, a la social-democracia.

4. El papel de la Internacional Socialista

La social-democracia se ha comportado siempre en el poder como "gerente leal" de los asuntos del capitalismo. En la medida en que influye, de manera variable, en una parte de las capas trabajadoras y reclama el socialismo, no puede permanecer insensible al desarrollo de las luchas sociales y democráticas, en particular en los países en donde existen, actúan y se

..//..

desarrollan partidos comunistas. Pero lo que caracteriza su evolución después de los años 1974-1975, es su participación activa en la estrategia de contra-ofensiva de las fuerzas del capital, La actividad de la Internacional Socialista, tanto por su orientación como por su intensidad, corrobora lo anterior.

Este centro internacional, colocado bajo la influencia preponderante del partido social-demócrata de Alemania Federal, ha desplegado en el último período, una actividad considerable utilizando nuevas modalidades.

Se ha empeñado en la tarea de reafirmar los lazos existentes entre los partidos social-demócratas y socialistas europeos. Ha desarrollado su ingerencia en muchos países, creando para este efecto, partidos que le son afines. Sus objetivos esenciales son los siguientes: asegurar un sostenimiento suficientemente amplio para poner en marcha la política de gestión de la crisis a beneficio del capital, actuar en favor de la integración supranacional dentro de un bloque europeo-occidental y del atlántico, obstaculizar la participación de los comunistas en gobiernos que pondrían en marcha una política que ataque la dominación del capital y abra a la crisis nuevas salidas conforme a las necesidades del pueblo, poniendo en entredicho las conquistas del movimiento revolucionario. Esto se traduce en el período pasado, en la política del partido social-demócrata de Alemania Federal, del partido laborista inglés, del partido socialista portugués, en la evolución hacia la derecha constatada en diversos grados en Dinamarca, Bélgica, Francia, en cierta toma de posiciones de los partidos socialistas español e italiano.

El reforzamiento y crecimiento de las actividades de la Internacional Socialista en África, en América Latina y en Asia -manifestadas en el Congreso de Vancouver- constituyen otro rasgo del período reciente. Este esfuerzo tiende a adquirir influencia sobre diferentes partidos y movimientos o a acrecentarla, a buscar

..//..

apoyo dentro de organizaciones y personalidades diversas, todo ello a fin de favorecer el despliegue político y económico de las potencias capitalistas, de contener dentro del marco de su sistema de dominación a los movimientos de emancipación nacional y social de los pueblos de los países en desarrollo.

G. LA POLÍTICA GISCARDIANA

Expresando las miras y necesidades del gran capital, la política del poder giscardiano se inserta totalmente en esta estrategia mundial del imperialismo.

En 1969 nosotros habíamos mostrado como la política del gran capital abordaba una nueva etapa, empeñándose en apretar los lazos con los Estados Unidos y los países capitalistas vecinos, limitando las ambiciones de Francia al reforzamiento de grupos capitalistas con vocación multinacional, subordinando la vida del país a ese objetivo. Pero, sobre todo a partir de 1974, y ésto guarda relación con la agravación de la crisis, la política francesa se orienta nítidamente en esa dirección, con el acceso de Giscard d'Estaing a la presidencia de la República.

Proseguida con singular empeño desde la asunción del gobierno Barre en 1976, esta política ha cobrado brutal impulso y ha adquirido nueva dimensión con posterioridad a las elecciones de 1978.

1) Austeridad, desocupación y liquidaciones

Desde 1976 la tasa de inflación se mantiene al nivel más elevado, la desocupación se ha incrementado en casi el 30%; el poder adquisitivo de los trabajadores ha descendido; el crecimiento económico esta casi detenido. El precario equilibrio del intercambio externo ha sido obtenido frenando el consumo interno, congelando la economía. Los males que afectan al país se agravan.

..//..